

A punto de sacar a circulación, el tercer tomo del libro que compila las obras de Stella Corvalán, además de lanzar otros dos valiosos textos con los trabajos de Amparo Pozo y María Ruiz de Tapihue, quisimos conocer en detalle, cómo una editora maulina logra cohesionar la autogestión con el compromiso personal y colectivo de dar a luz valiosos libros de raíces regionales.

«Seguiré trabajando con más fuerza en la visibilización de nuestras autoras y en la construcción de memoria cultural»

De un tiempo a esta parte, la escritora talquina **Daniela Sol**, conocida también como: directora- editora de Espacio Sol Ediciones, Magister en Literatura-Estudios Latinoamericanos, Licenciada en Educación, Miembro de la Sociedad Chilena de Estudios Literarios, ha cultivado el placer de promover y potenciar la difusión literaria con sendas publicaciones, que recuperan parte del trabajo de destacadas figuras maulinas.

«**Diario Maule Hoy**» quiso descubrir cómo lo hace para mantener la constancia en un mundo complejo, que parece desestimar el potencial abarador que tienen muchos intelectuales. Entrevistamos a Daniela, justo antes del lanzamiento del tercer tomo, dedicado a compilar toda la obra de Stella Corvalán.

¿Qué importancia tiene para Daniela Sol como editora sacar estos tres libros consecutivos?

Es profundamente significativo. No es sólo una labor editorial, sino también un gesto de reparación cultural: devolver a la circulación obras que durante años estuvieron dispersas, olvidadas o fuera de alcance. Estos tres libros recuperan a Amparo Pozo, María Ruiz de Tapihue y Stella Corvalán, pero además construyen un diálogo entre ellas, permitiendo reconocer una tradición literaria del Maule que ha sido históricamente invisibilizada.

¿Cuánta inversión económica, bibliográfica e investigativa hay en estos esfuerzos?

Ha sido una inversión



considerable en todos los niveles. En lo económico, gran parte ha sido autogestionada, lo que implica un compromiso personal y colectivo muy fuerte. En lo bibliográfico, ha significado rastrear ediciones agotadas, archivos personales y materiales muchas veces inaccesibles. Y en lo investigativo, hay un trabajo riguroso de revisión, edición y contextualización. Es un esfuerzo sostenido en el tiempo, impulsado más por la convicción que por los recursos disponibles. En ese proceso, también hubo una decisión ética muy clara: el financiamiento de estas publicaciones salió directamente de mi bolsillo. Si bien nuestra editorial es autogestionada y, como muchas independientes, funciona mediante el cobro a autores para sostener su trabajo, en el caso de estas tres autoras existía una urgencia distinta. Por criterios éticos y de afecto, nunca consideré cobrar por la publicación de sus obras a Amparo Pozo o a los herederos de María Ruiz. Por el contrario, asumí este

proceso como un gesto filantrópico, entendiendo que había una deuda con ellas y con nuestra memoria cultural.

¿Cómo ha influido en tu persona el redescubrimiento de Stella Corvalán?

Ha sido profundamente transformador. Stella dejó de ser sólo una autora para convertirse en una presencia viva que interpele mi forma de leer, escribir y entender la literatura. Su obra abrió preguntas sobre memoria, territorio y escritura femenina, pero también me impulsó a generar acciones concretas, como la creación de la Fundación Stella Corvalán. En ese sentido, considero que su legado no sólo se estudia, también se habita y se proyecta.

¿Qué iniciativas vienen después del tercer tomo de Stella Corvalán?

Después de este tercer tomo, el trabajo continúa con fuerza en la difusión y mediación de su obra. Se vienen presentaciones, circulación en espacios educativos y el fortalecimiento de la Cátedra Stella Corvalán (El Simposio de la Cátedra Stella Corvalán tendrá fecha los días 8 y 9 de abril y se realizará en la U. Autónoma). Además, estamos desarrollando proyectos como un documental y nuevas publicaciones que permitan seguir ampliando este archivo, entendiendo que no es un proceso cerrado, sino más bien una construcción en permanente crecimiento. Vendrán también más publicaciones de autoras maulinas como Elcira Bravo, Gladys Thein, entre otras.



¿Cuál fue tu impresión al recibir el Premio Regional de Arte, Cultura y Patrimonio?

Fue una experiencia muy emotiva. Lo recibí con gratitud y también con una profunda conciencia de responsabilidad. Más que un reconocimiento individual, lo entendí como una señal de que este trabajo de rescate tiene sentido y relevancia. Es un impulso para seguir

trabajando con más fuerza en la visibilización de nuestras autoras y en la construcción de memoria cultural.

¿Crees que estos esfuerzos merecen mayor atención de la ciudadanía? ¿Por qué?

Sí, absolutamente. En estas obras no sólo hay literatura, hay memoria, identidad y territorio. Leer a nuestras autoras es también reconocernos en nuestras propias historias y contextos. Darles mayor visibilidad es una tarea cultural y también social, porque permite fortalecer el vínculo con nuestro patrimonio y fomentar una ciudadanía más consciente de su riqueza cultural.

¿Cuáles serán tus próximos pasos como editora maulina?

Mis próximos pasos apuntan a seguir profundizando en el rescate de autoras y autores del Maule, consolidar el trabajo de Espacio Sol Ediciones y abrir nuevas líneas que integren investigación, edición y mediación lectora. También es clave seguir generando redes y espacios de circulación que permitan que estos libros lleguen a más lectoras y lectores.

¿Dónde estás en redes sociales?

Pueden encontrarnos en redes sociales como **Espacio Sol Ediciones**, **Daniela Sol Poesía** y **Fundación Stella Corvalán**, donde compartimos nuestras publicaciones, actividades y formas de adquirir los libros. Son también espacios de encuentro y diálogo con la comunidad lectora, que es fundamental para que este trabajo siga creciendo. Para revisar nuestro catálogo completo, les invito a visitar la

www.espaciosolediciones.cl

